

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES MADERA, 8 Apartado de Correos 981

Director-Gerente ANTONIO HERMOSILLA

Diario republicano independiente, órgano de expresión del Frente Popular

La Libertad

HORAS HISTÓRICAS

A partir de la noche del domingo actúa en Madrid el Consejo Nacional de Defensa, formado por el coronel Casado, Julián Besteiro, Wenceslao Carrillo, Miguel San Andrés, Eduardo Val y Manuel González Marín

LA MISION DEL CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA LOS SALVADORES DE LA PAZ

A partir de la noche del domingo, se ha abierto un nuevo capítulo en la historia de España. Pero la historia contemporánea se escribe siempre mal cuando no aparece en ella un hecho o un hombre que imprima al país el aspecto de las nuevas ansias que en él vibran y presionan.

Agredámonos, pues, en torno a estos salvadores de la paz. Para tan elevada, noble e histórica misión cuentan éstos con la adhesión íntegra, incondicional, de LA LIBERTAD.

Exento de todo espíritu de caudillaje, el Consejo Nacional de Defensa, formado por hombres de valor, de talento y de patriotismo suficientemente probados, dirigirá su actuación hacia el logro de la paz apetecida.

Recobremos cuanto antes la estabilidad perdida. Dejemos de vivir en estado de intimidación. Reconstruyase España sobre principios de paz y de fraternidad.

Se constituye el Consejo Nacional de Defensa y lanza un manifiesto al país "Actuamos con plena responsabilidad de la misión que nos imponemos"

«Ha llegado el momento en que no es necesario proclamar a los cuatro vientos la verdad escueta de la situación en que nos encontramos. Como revolucionarios, como proletarios, como españoles y como antifascistas, no podemos continuar por más tiempo aceptando pasivamente la imprevisión, la carencia de orientaciones, la falta de organización y la absur-

Constitución del Consejo Nacional de Defensa

- En las primeras horas de la noche ha quedado constituido definitivamente el Consejo Nacional de Defensa, de la siguiente forma: PRESIDENCIA.—Excelentísimo señor general Miaja. ESTADO.—Excmo. Sr. D. Julián Besteiro. DEFENSA.—Coronel D. Segismundo Casado. GOBERNACION.—D. Wenceslao Carrillo. JUSTICIA Y PROPAGANDA.—D. Miguel San Andrés. COMUNICACIONES Y OBRAS PUBLICAS.—D. Eduardo Val. HACIENDA Y ECONOMIA.—D. José González Marín. INSTRUCCION PUBLICA Y SANIDAD.—D. José del Río.

hombres que todavía continúa aplicándose la denominación de Gobierno, pero en los que nadie cree, en los que nadie confía. Han pasado muchas semanas desde que se liquidó, con una deserción general, la guerra de Cataluña.

No puede tolerarse que en tanto se exige del pueblo una resistencia encarnizada se hagan los preparativos de una cómoda y lucrativa fuga.

«Ciudadanos españoles! Después de un largo y penoso silencio, hoy me veo obligado a dirigirlos la palabra, por un imperativo de la conciencia, desde un micrófono de Madrid.

«Ha llegado el momento en que irrumpir con la verdad y rasgar la red de falsedades en que estamos envueltos es una necesidad ineludible, un deber de humanidad y una exigencia de la suprema ley de la salvación de la masa inocente e irresponsable.

«¿Cuál es la realidad de la vida actual de la República? En parte lo sabéis; en parte lo sospecháis o lo presentís; tal vez muchos, en parte, al menos, lo ignoran.

«Las verdades es, conciudadanos, que, después de la batalla del Ebro, los Ejércitos nacionalistas han ocupado totalmente Cataluña, y el Gobierno republicano ha andado errante, durante largo tiempo, en territorios franceses.

«La verdad es que cuando los ministros de la República se han decidido a retornar a territorio español carecen de toda base legal y de todo el prestigio moral necesario para solucionar el grave problema que se presenta ante nosotros.

«Por la ausencia, y más aún por la renuncia del presidente de la República, ésta se encuenra decapitada. Constitucionalmente, el presidente del Congreso no puede substituir al presidente dimisionario más que con la obligación estricta de convocar a elecciones presidenciales en el plazo improrrogable de ocho días.

«No venimos a hacer frases; no venimos a jugar al heroísmo. Venimos a señalar el camino que puede evitar el desastre y marchar,

nadie, absolutamente nadie, escapará al cumplimiento de los deberes que le correspondan. «O nos salvamos todos, o todos nos hundimos», dijo el doctor Negrín.

DISCURSO DE BESTEIRO

"Estamos dispuestos a prestar al Poder legítimo la asistencia necesaria en estas horas solemnes"

«¿Quiere decir esto que el Ejército de la República se encuentra desasistido de la opinión civil? En modo alguno.

«El Gobierno del Sr. Negrín, con sus veladuras de la verdad, con sus verdades a medias y con sus propuestas capciosas, no puede aspirar a otra cosa que a ganar tiempo, tiempo que es perdido para el interés de la masa ciudadana combatiente y no combatiente.

«De esta política de fanatismo catastrofista, de meta sumisión a órdenes extrañas, con una indiferencia completa hacia el dolor de la nación, está sobrecargada ya la opinión republicana toda.

«Españoles de allende las trincheras. Una vez más me dirijo a vosotros desde Madrid, quicio de la guerra, capital de la patria y espejo de las virtudes españolas, fijándome poco en las ideas, los extravíos y las ambiciones, que nos separan; pero mucho en el dolor que por igual sufrimos y en el amor, que no quiero suponer extinguido en vosotros, a este solar nativo, que desde hace treinta y un mes estamos cubriendo de ruinas y de sangre.

REFLEXIONES DEL MOMENTO

"No hay bien ni mal que cien años dure..."

Por Antonio Hermosilla

En estas horas de verdadera meditación nacional he procurado adentrarme en las páginas de un libro de aforismos latinos y de proverbios castellanos, que encierran en sí la filosofía de generaciones distintas.

«Extrema gaudii luctus occupat.» He aquí un aforismo ciceroniano —y Cicerón no fué un cualquiera— que revela cómo una antorcha del Derecho, en su más amplio sentido, supo plasmar magistralmente en una frase esas leyes inmutables que rigen, o deben regir, las conciencias más propensas a la vehemencia y a los desbordamientos.

Teniendo en cuenta siempre esta filosofía clásica, más útil y necesaria, muchas veces, que las más brillantes piezas oratorias de cualquier propagandista, un día advertíamos a un gran amigo nuestro de los peligros de esa vehemencia, de esa incredulidad, de esa megalomanía, de esa creencia, innata en todos los seres mediocres, de que el Mundo gira en derredor suyo.

Valera, Ricardo Gasset, Artigas Arpón fueron testigos presenciales de las palabras que por aquel entonces se creyeron insolentes. Los hechos, por desgracia, nos dieron la razón. Celebrábase el triunfo de las tropas republicanas en la Alcarria. Fué en aquellos momentos cuando un hombre de gran altura y de serena reflexión quiso terminar la guerra.

El diputado madrileño que las pronunció marchó por entonces a Inglaterra

plantó ante las más altas, empingrotadas, linajudas y brillantes representaciones políticas y diplomáticas del Mundo el problema de España. Tráfolo resuelto; pero la victoria de la Alcarria dió al traste con sus buenos oficios.

Mucho antes, infinitamente antes de estallar la revolución española, hubo otro político a quien en su mismo despacho gubernamental le advertimos del peligro que corría. Fué alcalde, presidente de la Diputación y ministro y candidato a «führer» español.

Cuando la gran guerra del año 14, Alemania, que había ganado todas las batallas, perdió la guerra, y los vencedores, llenos de «alegría» y de odio y de deseos de venganza, le impusieron unas aplastantes condiciones de paz.

Por eso, si víáramos un desbordamiento de pasiones, una borribera de triunfos, un deseo de venganza, una locura de victoria, repetiríamos con el clásico: «Extrema gaudii luctus occupat.»

sin negar su fe anonadados por la desgracia. Yo os digo que una victoria moral de ese género vale mil veces más que una victoria material lograda a fuerza de claudicaciones y de vilipendios.

Yo os pide, poniendo en esta pe-

DISCURSO DEL CORONEL CASADO "El pueblo español no abandonará las armas mientras no tenga la garantía de una paz sin crímenes"

«Españoles de allende las trincheras. Una vez más me dirijo a vosotros desde Madrid, quicio de la guerra, capital de la patria y espejo de las virtudes españolas, fijándome poco en las ideas, los extravíos y las ambiciones, que nos separan; pero mucho en el dolor que por igual sufrimos y en el amor, que no quiero suponer extinguido en vosotros, a este solar nativo, que desde hace treinta y un mes estamos cubriendo de ruinas y de sangre.

